

Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos

Antonio Álvarez-Benavides (*John Jay College of Criminal Justice, City University of New York, Estados Unidos*)

Emanuele Toscano (*Università degli studi G. Marconi, Italia*)

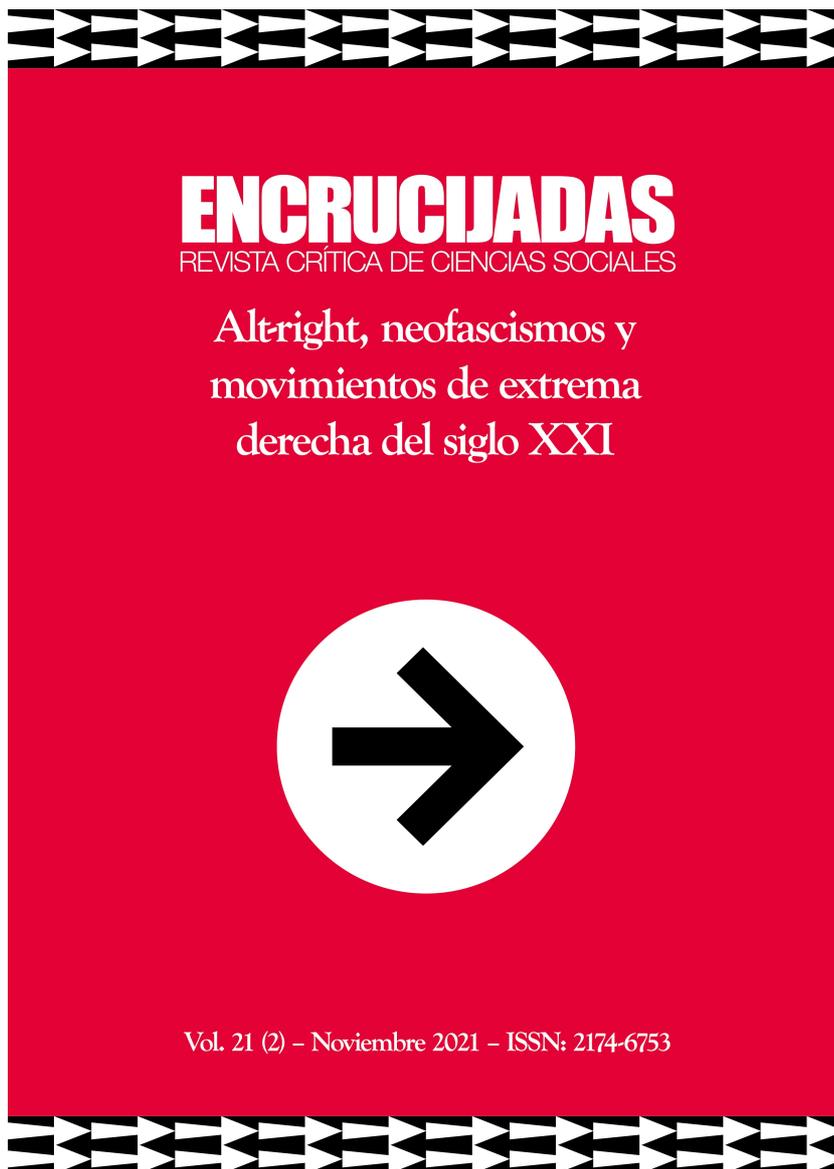


Ilustración: Nacho Fernández-Trujillo Moares ([@nachoooft](https://www.behance.net/nachoooft)) [behance.net/nachoooft](https://www.behance.net/nachoooft)

* Cómo citar:

Álvarez-Benavides, Antonio y Emanuele Toscano (2021). Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), p2102.

Hace apenas diez años el estudio de la extrema derecha era un campo minoritario dentro de las ciencias sociales. A pesar de que desde otras disciplinas, especialmente desde la historia, se había mantenido un análisis constante de estos colectivos tanto en su dimensión histórica como en el tiempo presente, la sociología y la antropología —y en menor medida la politología—, habían renunciado a su estudio. Puede que precisamente la sociología tenga en su propio ser un especial interés en acercarse a los procesos y actores más contemporáneos y sienta cierto reparo en afrontar rigurosos análisis históricos y arriesgadas proyecciones de futuro. En cualquier caso, y a tenor del desarrollo de nuevas formaciones de extrema derecha y del ascenso de la relevancia de alguna de ellas en distintas partes del mundo, otras ramas de las ciencias sociales —y, singularmente, la sociología— se han aproximado al estudio de estos fenómenos haciendo que la investigación y la producción científica en este campo haya crecido exponencialmente.

Todo ello ha tenido una serie de consecuencias positivas y algunos inconvenientes. Por un lado, la irrupción de la mirada sociológica en el estudio de los colectivos, actores y procesos de extrema derecha ha incorporado al campo nuevas propuestas epistemológicas y metodológicas de investigación o, al menos, ha hecho que estas se repiensen. Sin duda, el énfasis en la aproximación cualitativa en el estudio de la extrema derecha brinda una nueva profundidad a la comprensión de la producción de sentido de sus actores, las formas en los que los nuevos colectivos y partidos políticos desarrollan su identidad colectiva, su ideología y sus prácticas sociales, culturales y políticas. Por otro lado, la pluralidad disciplinar y metodológica ha cuestionado alguno de los consensos y acuerdos que sostenían la caracterización de estos colectivos. La incorporación de un buen número de nuevos investigadores/as que abordan por primera vez estos fenómenos ha aportado aire fresco, pero también algunos malentendidos, sesgos e imprecisiones.

Este monográfico se ha planteado como una amplia conversación entre distintos investigadores/as y perspectivas de investigación, en las que voces expertas que llevan muchos años investigando la extrema derecha en distintos contextos y desde distintas disciplinas discuten los marcos teóricos, los paradigmas y las metodologías de investigación de la extrema derecha contemporánea en paralelo con otras voces que llevan menos tiempo investigando estos fenómenos y que, al mismo tiempo, refuerzan o cuestionan alguno de los pilares de este campo de estudio. Dentro de las distintas secciones del número especial hay aproximaciones variadas y a veces contrapuestas desde diversas ramas de la historia, la sociología, la politología, la psicología, la antropología y la economía que, a través de distintos casos de estudio, debaten sobre la conceptualización y categorización de las extremas derechas y la distinción entre fenómenos políticos como el populismo o el fascismo, la producción ideológica de distintos actores y colectivos de extrema derecha a través de sus discursos y sus prácticas, las metodologías de investigación para su estudio, los sujetos y anti-sujetos, actores y contra-actores que confor-

man estos movimientos y partidos, así como sus (otros) enemigos, y la transformación de los sistemas políticos y de la democracia liberal que alberga estas y otras nuevas formas políticas.

Para ordenar temáticamente la presentación, más allá de la división por secciones del número especial, hemos decidido estructurar este texto introductorio en dos grandes apartados: en primer lugar, abordaremos los debates propuestos sobre la categorización y conceptualización de la(s) extrema(s) derecha(s) contemporánea(s) y, en segundo lugar, nos centraremos en la investigación de los actores y los oponentes de estos (nuevos) colectivos y partidos políticos.

1. Categorización y conceptualización de la extrema derecha

Uno de los temas principales en el estudio de las extremas derechas ha sido su definición. El concepto de extrema derecha es ciertamente vago, al igual que el de extrema izquierda, por lo que en los últimos años hay cierto afán en precisar la conceptualización y caracterización de los dos grandes bloques que conformarían estos colectivos —tanto partidos políticos, como movimientos sociales de extrema derecha y otras agrupaciones o colectivos menos instituidos—, imponiéndose en muchos casos la definición de Cas Mudde (2021). Hablaríamos así de una *derecha radical* que es democrática —aunque iliberal— y no violenta, y de una *extrema derecha* antidemocrática, violenta y, normalmente, grupuscular. Igualmente, a partir de esta misma aproximación se tiende a generalizar el concepto de *ultraderecha* para englobar a ambos bloques. Sin embargo, estas divisiones y matices no son siempre claros, y ninguna nomenclatura es del todo compartida ni dentro ni fuera de la academia. De hecho, los debates y los distintos puntos de vista sobre la definición de los múltiples tipos de extrema derecha a partir de sus características principales son uno de los elementos centrales de este monográfico. Teniendo en cuenta el amplio espectro de casos abordados y referidos aquí (nazismo, neonazismo, fascismo, neofascismo, postfascismo, paleoconservadurismo, *Alt-right*, *Nouvelle Droite*, *Old Right*, extrema derecha democrática, derecha radical, derecha radical populista, ultraderecha, neo-patriotismo ultranacionalista, etc.), de contextos (Europa occidental, en especial Italia, España, Francia, Alemania y Reino Unido; Europa del Este, en especial Polonia y Hungría; Latinoamérica, en especial Brasil y México; y Estados Unidos) y de espacios y fenómenos “intermedios”, hemos optado por priorizar la utilización del término de extrema derecha a lo largo de esta presentación para aproximarnos al fenómeno de una manera general, pero crítica.

En este sentido, el primer texto que abre el número es un análisis taxonómico e histórico de la derecha radical tras la Segunda Guerra Mundial, a cargo de Roger Griffin, catedrático emérito de Historia y uno de los mayores especialistas en el estudio de la derecha radical y el fascismo. En “¿*Vox qualis populi?* La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha”, Griffin expone una diferenciación de tipos ideales de distintos colectivos de extrema derecha basada en su ideología, su proyecto político y su

relación con la democracia liberal. Este es el mismo punto de partida de Michel Wieviorka, uno de los sociólogos más reconocidos por sus estudios de la extrema derecha, el terrorismo y la radicalización desde los años ochenta. Su análisis sobre las formas de extrema derecha parte de la relación de estas con la violencia y con su aceptación o no de la democracia, pero no se centra tanto en sus características específicas como en los procesos sociales locales y globales que explican su surgimiento y evolución. De nuevo desde la investigación histórica, otro de los grandes especialistas mundiales sobre fascismo, neofascismo y las nuevas extremas derechas, Matteo Albanese, sin cuestionar la división básica entre una extrema derecha que acepta el juego democrático y aquella que pretende provocar un proceso revolucionario que acabe con la democracia para promover un nuevo sistema, señala que, si bien la extrema derecha fascista pudo agotarse con el fin de la Segunda Guerra Mundial, algunos elementos de su ideario pueden percibirse de manera clara en extremas derechas no revolucionarias y democráticas.

La relación entre el fascismo histórico y la extrema derecha contemporánea —así como el papel de los intelectuales en la difusión y fortalecimiento de estas posiciones— es la preocupación central del artículo de Daniel Rueda “Los fundamentos ideológicos de la *Alt-Right*: del paleoconservadurismo a la fascistización”. Usando el análisis histórico genealógico y partiendo del marco teórico establecido por Griffin en distintas obras y resumido en su aporte en este monográfico, el autor explica cómo en los Estados Unidos se ha producido en los últimos diez años una “fascistización” de las posiciones de la derecha “paleoconservadora” más radical, gracias a la difusión de las ideas de la *Nouvelle Droite* francesa por parte de algunos intelectuales estadounidenses de extrema derecha como Jared Taylor, Greg Johnson y, especialmente, Richard Spencer. Además, señala cómo este movimiento, que suele asimilarse al neoconservadurismo y vincularse de manera directa con el gobierno de Donald Trump, tiene su propia idiosincrasia, pues supone una lenta evolución del nativismo, tradicionalismo y conservadurismo más radical, hasta llegar a articularse en una *Alt-right* fascista (a diferencia, para algunos, de la *Nouvelle Droite*) que surge como respuesta al gobierno de Obama y que encuentra su máximo desarrollo y contexto de posibilidades durante el *trumpismo*. Los procesos de “fascistización” o “fascistificación” contemporáneos son también el objeto de la reflexión de Belén Martínez González en “Un fantasma recorre el mundo: El fantasma de la fascistificación”, pero en este caso en el contexto europeo y latinoamericano. A partir del análisis de algunas de las transformaciones sociales y políticas más relevantes de las últimas tres décadas en Europa —señalando la distinción en la que también inciden otros autores entre Europa Occidental y Oriental—, y de la constante inestabilidad del contexto latinoamericano, Martínez González señala el recorrido y la actualización de distintas formaciones y tendencias de extremas derechas en ambos contextos.

1.1. La *Nouvelle droite* y las nuevas derechas contemporáneas

Sin lugar a duda es esencial acudir a los procesos y contextos históricos específicos para comprender el desarrollo y la evolución de las formas de extrema derecha y de algunos elementos centrales de su ideario. En ese sentido, los años setenta y ochenta y la figura de Alain de Benoist son esenciales. Efectivamente la *Nouvelle droite* es un fenómeno articulador y explicativo al que acuden muchos de los textos del monográfico, pues rápidamente se convirtió en uno de los referentes intelectuales de la extrema derecha europea y posteriormente mundial. Como señala Michel Wieviorka, es una extrema derecha que acepta las reglas del juego democrático, que reformula su ideología para adaptarla a estas reglas y que abandona la violencia. Para entender esta transformación es imprescindible, según el sociólogo francés, comprender los procesos sociales que se estaban produciendo en ese momento en Francia, con una inmigración que comenzaba a ser el enemigo político de la extrema derecha representada en el *Front National*. Así, la inmigración se convertirá en la Europa occidental en uno de los elementos esenciales que muestran la reformulación ideológica de la *Nouvelle Droite*, que abraza el etnopluralismo o etnodiferencialismo, una evolución del racismo biológico al cultural en el que se afirma que se valora y promueve la diversidad evitando la inmigración, el mestizaje y preservando de manera compartimentada cada cultura en su lugar de origen.

Tropos como este van a provocar que la extrema derecha tenga cada vez más relevancia dentro de la democracia y que, en cierto modo y como señala Albanese, se sienta cada vez más cómoda en su interior. Sin embargo, esta reformulación ideológica que genera interpretaciones del ultranacionalismo y del rechazo a la diversidad que pueden llegar a encontrar acomodo en democracia, pueden también devenir en articulaciones absolutamente radicales en sujetos, formaciones y movimientos neonazis, neofascistas o supremacistas, como señala la profesora Kathleen Blee en su análisis sobre la evolución del supremacismo blanco extremista en Estados Unidos, fenómeno que lleva estudiando cuatro décadas. Es evidente, por ejemplo, la conexión entre el etnodiferencialismo y el movimiento identitario (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020), pues de hecho es el propio de Benoist uno de los grandes responsables en adaptar alguno de los preceptos básicos de la *Nouvelle Droite* a esta nueva corriente ideológica de la extrema derecha francesa durante el inicio del nuevo milenio. Es igualmente reconocible su eco en colectivos de un espectro "más moderado" como los también reformulados *Rassemblement national* o la *Lega*, al igual que en colectivos neofascistas que se afirman no violentos como Hogar Social o Casa Pound. Como señala Rueda, también es clara su influencia durante la última década en una *Alt-right* neofascista, aunque no siempre o necesariamente violenta y antidemocrática en todas sus formulaciones. Pero, al mismo tiempo, es incuestionable su determinación en otros colectivos y tendencias abiertamente violentos, incluso terroristas, que rechazan frontalmente y sin ningún atisbo de duda la democracia, como describe Blee cuando analiza el impacto de la teoría del Gran Reemplazo en el supremacismo blanco extremista.

1.2. La derecha radical y el fascismo

Por ejemplos como los que acabamos de señalar, la diferenciación entre la extrema derecha radical que acepta la democracia y la que plantea un proyecto al margen es a veces difusa. Así, el término fascismo, a pesar de que aparentemente responde a una ideología específica y que no debería generar confusión, es altamente conflictivo en la actualidad. El texto de Roger Griffin, que reconoce que el antiguo consenso en torno a su definición se ha quebrantado hasta cierto punto, es una disquisición sofisticada de los límites entre unos procesos y otros, en el que además se explora la porosidad de dichos márgenes y los trasvases y a veces complicidades entre formas conservadoras y nacionalistas de derecha, y otras más radicales y cercanas al fascismo. Uno de los ejemplos más evidentes de la complejidad y plasticidad de los límites de la radicalidad de la extrema derecha y sus deslizamientos hacia el fascismo lo encontramos en España.

En la conversación con Matteo Albanese le preguntamos por las diferencias en el uso del término fascismo en España e Italia, y las implicaciones sociales que había detrás de ese concepto. Albanese sostiene que en Italia hubo y hay un movimiento fascista, abiertamente fascista y reconociblemente fascista. La sociedad en su conjunto sabe qué es el fascismo porque se produjo un reconocimiento y un rechazo social e institucional generalizado y mayoritario de este movimiento histórico —aunque también en momentos concretos se dieran algunos deslizamientos en su uso social. En España, los términos fascismo y fascista son socialmente muy amplios y están muy lejos de la definición académica que promovió Griffin, entre otros, y que generó ese consenso mayoritario a finales de los años ochenta. El fascismo, señala el profesor británico, es una ideología revolucionaria y antiliberal que considera que la sociedad en decadencia absoluta no tiene otra salida que su refundación basada en los valores del fascismo y a partir de una ruptura total con la democracia, fuente de dicha decadencia. Esa idea mesiánica, que Griffin denomina ultranacionalismo paligenésico, está presente en distintos colectivos neofascistas, neonazis, supremacistas y de derecha extrema radical que en ningún caso aceptan la democracia como marco de representación política.

Quizá una explicación sociológica de por qué el uso y la concepción del fascismo es más difusa en el contexto español está también en la evolución y en las características de la extrema derecha en este país. Como señala el propio Albanese, hay ciertos elementos del ideario del fascismo que se han ido adaptando a las nuevas realidades sociales y democráticas. El racismo y el ultranacionalismo excluyente son dos claros ejemplos. No importa qué tipo de extrema derecha tratemos, pues todas abrazan de una forma u otra el ultranacionalismo y el racismo al mismo tiempo. Incluso el propio Griffin sostiene en su texto que el etnonacionalismo reformulado en etnodiferencialismo de la *Nouvelle Droite* no deja de ser un subterfugio de un racismo explícito que acercaría a esta derecha al tipo de formaciones que se salen del espectro democrático en cuanto que no aceptan la diversidad como una de las bases incuestionables de la democracia liberal. Esta interpretación por parte de la *Alt-right* ha generado formulaciones políticas e

ideológicas que, a pesar de ser distintas a las del periodo de entreguerras, son, según Rueda, ineludiblemente fascistas. Pero, al mismo tiempo, y como también menciona Blee en su entrevista, alguno de sus miembros, intelectuales, periodistas y seguidores coquetean, apoyan o cuanto menos ven útiles ciertas extremas derechas democráticas, como el gobierno de Trump. Siguiendo con esta argumentación, Albanese señala que es prácticamente impensable que la extrema derecha parlamentaria optara por una salida fuera de la democracia, como hizo en el pasado, puesto que además de un marco internacional que por distintos motivos lo impediría, se siente cómoda dentro de un sistema democrático en el que se desenvuelve bien —especialmente gracias a la adopción de los preceptos neoliberales—, y en el que cada vez más pueden defender y acercarse a sus objetivos políticos y sociales.

Siguiendo las distinciones académicas que señalan las diferencias entre la derecha radical y el fascismo o neofascismo, ciertamente la dictadura franquista nunca tuvo una dimensión o pretensión democrática, pero tampoco constituía enteramente un proyecto revolucionario de construcción de una nueva sociedad, más allá de la evidente determinación del ultracatolicismo en su ideario y de un cierto aire mesiánico depositado en el “régimen” y en la figura de Franco. No sería, por lo tanto, una dictadura fascista propiamente dicha, sino, como el propio Griffin describe, un régimen totalitario ultraconservador o parafascista. No hubo un fascismo genérico en España después del golpe de Estado, o lo hubo, pero en formas muy minoritarias y marginales, tanto durante la dictadura como posteriormente. A pesar de ello, el franquismo contó con el resto de los elementos ideológicos, formas y prácticas políticas que conforman el fascismo clásico: racismo, ultranacionalismo, sexismo, rechazo de la diversidad religiosa, ideológica, sexual, étnica, etc., y autoritarismo, violencia sistémica y eliminación de los adversarios sociales y políticos —en muchas ocasiones a través de asesinatos y ejecuciones.

La transición (con mayúscula y minúscula) hacia un régimen democrático en España se hizo desde la misma estructura y con muchos de los actores que formaban parte de ese régimen, cuya ideología ha seguido latente y permeando las instituciones, los partidos políticos y la ciudadanía (Álvarez-Benavides, 2018). La derecha española ha podido acomodarse en democracia esos elementos de extrema derecha radical en un solo partido hasta el nacimiento de Vox (Ignazi, 1992), habiendo resultado infructuosos otros intentos de consolidación de partidos de extrema derecha vinculados al franquismo o de tendencia modernizadora, pues la inmensa mayoría de los electores afines a estas tendencias se decantaban por el Partido Popular. Por lo tanto, la falta de heterogeneidad y pluralidad efectiva dentro de la derecha española hasta hace muy poco, su no distanciamiento y concomitancia con esas posturas radicales y su configuración como un conjunto homogéneo con muy pocas fisuras —al menos de cara a la ciudadanía—, ha hecho que socialmente el espectro del fascismo (aunque sin fascismo) sea muy amplio. Además de la clara influencia ideológica en la imposición de este término de la autodenominada lucha antifascista para referirse al otro franquista durante la Guerra Civil y la dicta-

dura —recuperado durante la Transición—, la lucha política, social y cultural de la izquierda progresista y democrática contra la derecha parlamentaria también ha sido contra aquellos elementos, actores y posiciones políticas propias de la dictadura franquista que se encontraban representadas y arropadas bajo las faldas del Partido Popular y de la democracia, y que se pueden identificar desde distintos sectores sociales y políticos con el fascismo.

Esta indeterminación e indiferenciación de la extrema derecha y una derecha liberal conservadora y moderada se rompería aparentemente con el surgimiento de partidos como Ciudadanos y Vox, con la escisión de la derecha en un partido más liberal y otro abiertamente radical. Sin embargo, a pesar de una cierta matización ideológica (en algunos casos realmente importante), las coligaciones políticas de estos partidos siguen haciéndose siempre y exclusivamente *à droite*, incorporando sin pudor a la derecha parlamentaria más radical. Tampoco hay, todavía, un cuestionamiento ni un rechazo frontal, claro, evidente, institucional y socialmente generalizado de la extrema derecha franquista —(cuasi)fascista— (en el grado que se dio en Italia o Alemania). Mucho menos por parte de estos partidos de la derecha, porque la memoria histórica, como afirma Albanese, produce urticaria en España. Así, de la misma manera que Wiewiorka y Griffin señalan la existencia de un antisemitismo español sin judíos, podríamos también hablar de un proceso similar, esto es, de un fascismo (y un antifascismo) sin fascismo ni fascistas.

En definitiva, lo cierto es que los elementos que delimitan las distintas formas de extrema derecha son en ocasiones difusos y su trazado genera polémicas académicas, sociales e institucionales, como también discute Juan Castillo Rojas-Marcos en su ensayo “Los contornos de la bestia. Estado actual de los debates en torno a la caracterización del fascismo”. No por ello, como indica el autor, a pesar de la primacía en los estudios de la escuela liberal y su interés en fijar los límites y las características del fascismo, debemos dejar de lado otras interpretaciones y sus aportaciones, como la perspectiva marxista, que permite analizar los vínculos entre la derecha radical y el neoliberalismo, sus complementariedades y su capacidad de servir como vehículo transicional de algunos elementos del fascismo clásico.

1.3. Populismo

La compleja tarea de definir y caracterizar a la extrema derecha radical se vuelve aún más ardua cuando el populismo entra en juego. El batiburrillo taxonómico de la nomenclatura populista para cualquier tipo de movimiento, ideología o partido político ha adquirido una dimensión importante tanto en el mundo académico como en el lego. En primer lugar, y al igual que sucede con el calificativo de extremo, el populismo puede adherirse tanto a tendencias de derecha como de izquierda. En segundo lugar, porque su uso tiene una connotación peyorativa, por lo que puede sugerir sesgos en su articulación académica. En tercer lugar, porque es un término que se ha popularizado en los últimos tiempos y cuya sobreutilización ha hecho que pueda convertirse en un lugar co-

mún para estudiosos de la extrema derecha, periodistas y activistas, así como para el público general. Pero entonces, ¿qué es el populismo? ¿Cuál y cómo es la extrema derecha populista?

El problema terminológico sobre qué es el populismo y la frecuencia con que este concepto se asocia a la extrema derecha se sitúa en el centro de muchas de las aportaciones de este número monográfico. Para Roger Griffin una buena utilización de este concepto podría ser la clave para comprender mejor las diferencias entre las derechas radicales y las derechas fascistas o neofascistas. Por su parte, Wieviorka rechaza la vinculación directa entre populismo y extrema derecha, puede haber una extrema derecha populista, pero no todas las extremas derechas lo son. En ese mismo sentido, Pablo Ortiz Barquero y Jorge Ramos-González en su artículo “Derecha radical y populismo: ¿consustanciales o contingentes? Precisiones en torno al caso de Vox”, a partir del análisis del discurso del partido de derecha radical español, subvierten esa idea compartida por una parte considerable de la literatura que concibe la expresión de cualquier derecha radical como intrínsecamente populista. Desde la definición de un eje articulado en dos polos comprueban si el discurso de Vox apela a un sujeto político definido en los términos de un etnonacionalismo excluyente o, si por el contrario, invoca a un sujeto popular –un pueblo– subyugado por una élite. Los autores muestran cómo este partido incide mucho más en la idea de una nación gloriosa ahistórica, atacada y en crisis –cuyos límites son claros al igual que lo(s) que están fuera de ellos–, que en un discurso anti-elitista y, por tanto, populista. Esto no significa, como concluyen, que en ocasiones puedan hacer uso de este discurso.

Partiendo de una perspectiva distinta, Sergio Pérez Castaños y Giselle García-Hípola en su artículo “La derecha radical populista en elecciones al Parlamento Europeo en 2019. Diferencias y similitudes en la dinámica de comunicación” subrayan la dimensión anti-elitista y la deslegitimación de las instituciones establecidas en su definición de la extrema derecha populista que, aunque también puede darse en partidos de distintas ideologías políticas, en su opinión, es un rasgo común de muchas formaciones de la extrema derecha europea, entre ellas Vox. No descartan el ultranacionalismo excluyente de estas formaciones, pero lo relacionan con el populismo al apelar a las emociones de los desencantados y perdedores de la globalización. Para estos investigadores, el avance del populismo de extrema derecha en Europa se explica por la creciente desigualdad económica –debido a la globalización, la integración europea y transformaciones sociales y económicas coyunturales–, como una reacción cultural –frente al cosmopolitismo, multiculturalismo y los movimientos postmaterialistas como el ecologismo, el feminismo o el LGTBI+–, y una confrontación política –ante la considerada ineficacia de los gobiernos nacionales dominados por burócratas y el *establishment*–. Esta división tripartita, económica, cultural y política de los componentes del populismo de extrema derecha se encuentra también en el análisis realizado por Eduardo Sánchez-Iglesias, Vicente Sánchez-Jiménez y Guillermo Fernández-Vázquez en su artículo “El programa político del Frente

Nacional en Francia a la luz de las fórmulas ganadoras”. Estos investigadores caracterizan *Front National* como un partido de ultraderecha nacional-populista y anti-elitista en oposición a los de arriba (las élites) y a los de fuera (los inmigrantes). Su paulatino ascenso se explicaría por la aplicación de esta fórmula nacional populista en los tres niveles: económico, cultural y político. Así, encontraríamos en su discurso una oposición a la globalización vista como una amenaza económica especialmente por parte de los grupos sociales menos acomodados; la reacción cultural frente aquellos que pretenden la disolución de la comunidad francesa a través de la inmigración (especialmente la musulmana) y las estructuras supranacionales (principalmente la Unión Europea); y la reacción hacia el *establishment* y la incapacidad de las élites de garantizar el bienestar de los franceses. Según Sánchez-Iglesias, Sánchez-Jiménez y Fernández-Vázquez, el viraje del *Front* hacia un discurso eminente económico y de carácter más “social” y estatista se interpretaría como una “tercera fórmula ganadora” de tipo populista dirigida a ampliar su posible electorado.

1.4. La transformación de la democracia

El análisis relativo a la conceptualización de la extrema derecha también debe tener muy en cuenta, consecuentemente, las transformaciones sociales y los cambios de la sociedad en la que vivimos, caracterizada por una “modernización reflexiva” (Beck, Giddens y Lash, 1994) en la que emergen aspectos peculiares vinculados a la agudización de los procesos de individualización y, de manera más general, de las transformaciones subyacentes a las sociedades industriales tardías. Rubén Díez García, Ariel Sribman Mittelman y Graciela Merigó Puig plantean este análisis que vincula el auge de la extrema derecha con los procesos de fragmentación de las identidades colectivas, la precariedad laboral, la pérdida del reconocimiento de determinadas categorías y grupos sociales, y los cambios relacionados con los procesos de globalización, en su introducción de la traducción —por primera vez en español— del texto “The Dispossessed” [*los desposeídos*], primer capítulo firmado por Daniel Bell del libro que él mismo editó en 1963 *The radical right. The New American Right Expanded and Updated*.

Ciertamente, en el texto de Bell resuenan algunos elementos, marcos e interpretaciones del estudio de las extremas derechas contemporáneas, empezando por el uso pionero del término derecha radical que, aunque diferente del actual, busca igualmente referirse a nuevos espacios entre las derechas tradicionales y conservadoras y los proyectos fascistas de entreguerras. Evidentemente, la distancia temporal y las transformaciones sociales estructurales acaecidas en los últimos 60 años hacen que las similitudes entre marcos interpretativos deban escudriñarse bajo la lupa de los contextos históricos. Pero desde esa distancia hay elementos como el análisis psicosocial de la dimensión emocional de la ruptura o la falta de referentes institucionales, y de la influencia del discurso anti-elitista y anti-*establishment* de tipo conspiranoico, que resultan realmente útiles para entender la evolución y las características de la derecha radical estadouni-

dense y, en concreto, del largo recorrido que da lugar a la *Alt-right*. Al mismo tiempo, y de manera más general, el texto de Bell permite aproximarse a otros procesos contemporáneos igualmente recurrentes en los estudios sobre la extrema derecha, como el populismo, la desafección ciudadana ante la política nacional y los procesos de mundialización, o la afirmación de las identidades nacionales, que pueden proporcionar elementos explicativos de la capacidad de esta extrema derecha radical de atraer a los “desposeídos”.

Tanto este artículo clásico como la introducción realizada por Díez García, Sribman Mittelman y Merigó Puig nos dan pie a plantear quizá una de las grandes conclusiones que podemos extraer del monográfico y que está presente en casi todos los textos que lo componen, y es que las transformaciones sociales que posibilitan el auge de los procesos de derechización son un reflejo, una consecuencia y a su vez un motor de la transformación de la democracia liberal, generalmente en sentido negativo. Michel Wieviorka señala que los espacios intermedios entre la extrema derecha y la extrema izquierda se han ido borrando, y la ciudadanía cada vez más se siente atraída por posturas y repuestas que se producen en alguno de los dos lados. Al mismo tiempo afirma que en cierto modo la extrema derecha ha conseguido en los últimos años que el debate y las formas en las que evoluciona la democracia estén cada vez más en su terreno. Este argumento es compartido por Sánchez-Iglesias, Sánchez-Jiménez y Guillermo Fernández-Vázquez en su análisis de la evolución del *Front National*, cuando explican el contexto de derechización del debate público en Francia y la proliferación y normalización de discursos cada vez más intransigentes respecto al islam, la inmigración o el denominado “comunitarismo”. Igualmente, Matteo Albanese insiste en esta tendencia al reflexionar sobre la polarización política contemporánea que, según el historiador italiano, es precisamente una polarización hacia la derecha, en la que se han recuperado debates sobre la libertad sexual, los roles de género, la diversidad étnica y cultural, que parecían superados y que ponen en crisis los cimientos sobre los que se erige la Revolución Francesa y la Democracia Liberal.

Breno Bringel y Esther Solano discuten sobre este viraje hacia posiciones más a la derecha, influidas por el neoliberalismo, y al mismo tiempo destacando el rol negativo que ha jugado una izquierda en ocasiones demasiado alejada de los procesos sociales que se estaban produciendo, tanto en su comprensión como en su capacidad de darles respuesta. El caso brasileño y el estadounidense son dos buenos ejemplos en los que la izquierda política partidista e institucional se ha quedado rezagada y no ha sabido entender las demandas, necesidades y transformaciones de muchos de los actores sociales que, de manera tradicional o por su posición socioeconómica, conformarían una parte importante de su electorado.

2. Actores y enemigos

Hemos señalado la importancia y la complejidad de la conceptualización de la extrema derecha, sus características y diferencias, su relación con los procesos históricos acaecidos durante las últimas décadas, así como su papel dentro de la democracia. Sin embargo, para profundizar en la comprensión de estos colectivos es fundamental entender a los actores que los conforman, sus visiones de la realidad, sus prácticas, sus discursos y el sentido que le dan a su acción. Hemos señalado en otros lugares (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021; Toscano, 2019;2021) la tendencia de quienes nos dedicamos al análisis de los movimientos sociales a estudiar aquellos con los que nos sentimos más identificados, los que están dentro del espectro ideológico en el que nos movemos y que pretenden producir una sociedad progresista, porque estudiar otros movimientos resulta incómodo y, a veces, incluso peligroso. Como afirma Alain Touraine, los actores y los movimientos sociales producen la sociedad (Touraine, 1973), y como nos recuerda Michel Wieviorka en su entrevista, también aquellos actores que desean una sociedad contraria a los valores que representan los derechos humanos y las democracias liberales.

Debemos, por tanto, investigar las extremas derechas con las metodologías y los útiles analíticos que usamos para investigar a otros actores, colectivos y movimientos. En este mismo sentido, Francisco Jiménez Aguilar en su texto "El auge de las investigaciones sobre género y ultraderecha" analiza las potencialidades de incorporar al estudio de la extrema derecha y el género nuevas disciplinas, marcos teóricos y metodologías, en concreto aquellas que se centran no tanto en los procesos estructurales como en sus consecuencias y, en definitiva, en cómo los actores las viven e interpretan. Camila Santibáñez y Andrea Grippo en sus ensayos: "Investigando a la extrema derecha: desmitificaciones, nuevas tendencias y oportunidades académicas" e "Investigación etnográfica sobre la extrema derecha", respectivamente, exploran algunas de las nuevas tendencias y oportunidades académicas que recientemente han surgido en el estudio de la extrema derecha: desde perspectivas más cuantitativas, por ejemplo a través de la creación de bases de datos para estudios comparativos, o usando metodologías cualitativas de distinto tipo como la etnografía, entrevistas en profundidad o historias de vida, siempre teniendo en cuenta tanto sus potencialidades, como la postura del investigador/a respecto a su objeto de estudio.

2.1. Investigar —de cerca— las (nuevas) extremas derechas

Respecto a la investigación de la extrema derecha y la innovación y reflexión metodológica, Kathleen Blee ha sido una de sus más importantes impulsoras a través de la incorporación de metodologías cualitativas en el estudio de uno de los colectivos más radicales y alejados de la democracia: los supremacistas blancos del Ku Klux Klan. La profesora Blee nos recuerda que es fundamental entrevistar y, en la medida de lo posible, hacer observación directa de estos movimientos para entender su cosmovisión y el sentido que le dan a la realidad. Para ello, es preciso desarrollar cierta empatía que, evidente-

mente, no se produce a través de compartir una ideología, sino de otras cuestiones, como ser mujer en el caso de Blee y sus trabajos con las mujeres dentro del Klan. La investigación cualitativa *close up*, que se lleva a cabo en estrecho contacto con los actores a través de la observación y entrevistas, tiene ventajas indiscutibles en el estudio de la extrema derecha, especialmente en lo que respecta a la comprensión del significado que estos atribuyen a sus acciones y sus prácticas, así como a la interpretación de los valores a los que se refieren y los procesos de subjetivación y construcción de identidad que se producen. También obliga al investigador/a a reflexionar sobre su propio trabajo y cómo implementarlo, tanto respecto a su posición en el campo de la investigación –con las implicaciones relacionadas con la seguridad personal asociadas a él– como con la dimensión ética vinculada al análisis de un objeto de investigación con visiones del mundo, valores, creencias y prácticas que a menudo están muy lejos de las del investigador/a. Este es también uno de los grandes aportes de la conversación con Breno Bringel y Esther Solano, pues ambos señalan la necesidad de acudir directamente a los actores, dejando de lado las preconcepciones y prejuicios, para entender cómo interpretan su ideología y cómo explican unas filias y fobias que desde fuera pueden parecer en ocasiones contradictorias, pero que para los actores tienen sentido y guían su acción. La utilización de entrevistas en profundidad o los micro-grupos de discusión, que ambos investigadores emplean de manera habitual en sus estudios, permite, precisamente, entender esos sentidos y significados que los actores le dan a sus identidades, pertenencias, tendencias y acciones.

En este dossier no se recogen directamente investigaciones basadas en acercamientos cualitativos *close up* con entrevistas y observación como métodos centrales de la investigación de campo. Pero sí hay una apuesta en casi todos ellos por una aproximación cualitativa basada, principalmente, en el análisis de contenido de los discursos y comunicaciones oficiales de las formaciones de extrema derecha estudiadas. Estos discursos son ciertamente esenciales porque muestran los pilares sobre los que se reifica y estructura el ideario de la extrema derecha y sus objetivos políticos, como señalan varios de los autores y autoras en sus trabajos. De esta manera, Ortiz Barquero y Ramos González, a través del *Discourse-Theoretical Analysis* (DTA) propuesto por la Escuela de Essex y desarrollado por investigadores como Ernesto Laclau, Benjamín de Cleen y Yanni Stavrakakis, analizan el discurso político de los líderes de Vox (las intervenciones de Santiago Abascal en los mítines de Vistalegre I, II y III, y el programa electoral “100 medidas para la España Viva”) concluyendo su tendencia al nativismo y el ultranacionalismo más que hacia el populismo.

Bajo la teoría de las fórmulas ganadoras de Herbert Kitschelt, que analiza la capacidad por parte de la derecha radical europea de ocupar espacios políticos libres, Sánchez-Iglesias, Sánchez-Jiménez y Guillermo Fernández-Vázquez escudriñan el programa económico con el que Marine Le Pen se presentó a las elecciones presidenciales en 2017 en Francia. Castaños y García-Hípola se centran en las estrategias de comunicación de 21

partidos europeos de extrema derecha durante las elecciones europeas de 2019 a partir de los resultados del Proyecto Plataforma Europa. Para ello analizan más de 1000 materiales que muestran una transformación generalizada de las campañas políticas y una tendencia a la americanización representada en el hiperliderazgo, el uso estratégico y sistemáticos de las redes sociales y de internet, y la apelación a la emotividad usando elementos negativos y humorísticos. Constatan que, a pesar de que no hay diferencias significativas entre las extremas derechas y el resto de partidos en las dos primeras variables, sí se producen en la utilización de elementos negativos y despectivos en las campañas de los partidos de extrema derecha.

Salvador Moreno Moreno y José Luis Rojo Martínez proponen un estudio comparativo de los discursos electorales de la extrema derecha en Europa y su construcción del concepto de "enemigo". Para ello seleccionan cinco spots publicitarios utilizados durante periodos electorales de cuatro formaciones políticas de ultraderecha: *La lega* en Italia, *Alternative für Deutschland* en Alemania, *Rassemblement National* en Francia y *Vox* en España. A partir del marco teórico propuesto por Mudde (2007), que distingue cuatro tipos de enemigos discursivos de la extrema derecha (el *establishment*, la inmigración y las minorías étnica, los nacionales en el extranjero, y las organizaciones internacionales y otros países) con distintos componentes (populista, xenófobo, anticosmopolita y antiglobalización), los autores señalan los enemigos comunes y los particulares representados en los spots electorales de los partidos analizados.

Jaime Aragón Falomir en su artículo "¿Emergencia de la derecha radical en Mexico? El caso del Frente Nacional Anti-AMLO" analiza el discurso de la extrema derecha mexicana, principalmente de uno de los líderes del FRENAAA, Gilberto Lozano, en base a distintos nodos discursivos que reflejarían la caracterización de este colectivo dentro de la definición de ultraderecha que propone: el anti-*establishment*, el nativismo y la xenofobia, el ultranacionalismo, y el anticomunismo, siendo este último elemento más propio de las ultraderechas latinoamericanas. Por otro lado, y con el fin de analizar tanto los procesos de derechización como la capacidad de esta ultraderecha de "engancharse" a un electorado descontento, Aragón Falomir incluye una aproximación cuantitativa utilizando indicadores sobre las condiciones sociales y económicas del país, como la Encuesta Mundial de Valores para determinar los posicionamientos ideológicos, el Latino-barómetro para evaluar el grado de descrédito de la política y la democracia por parte de la ciudadanía mexicana, o la Encuesta Nacional de Identidad Nacional para mostrar los niveles de intolerancia y rechazo a la inmigración.

2.2. Sujetos y antisujetos

Estudiar el discurso, las prácticas y la acción de la extrema derecha y las formas colectivas que puede producir, organizadas en movimientos más o menos informales o en organizaciones estructuradas y complejas como los partidos, significa, en primer lugar, estudiar al actor social y el significado que atribuye a sus acciones. Esta perspectiva está

en el centro del marco teórico que referimos a partir del análisis propuesto por el sociólogo francés Alain Touraine.

El sujeto se entiende aquí como la capacidad del actor social de reflexionar sobre sí mismo para ser el controlador de su realidad, de su propia vida (Touraine y Khosrokhavar, 2003). El sujeto del que habla Touraine acaece cuando se reconoce y se hace reconocer como “un ser identificado capaz de defender y construir su propia singularidad y dar, a través de sus actos de resistencia, un sentido a su propia existencia” (Touraine, 2005). El marco de referencia del sujeto y los procesos de subjetivación, así como su opuesto, la desubjetivación y el antisujeto, son abordados en el transcurso de la entrevista a Michel Wieviorka, quien ha dedicado gran parte de su producción científica al análisis y desarrollo de estos conceptos. En concreto, Wieviorka destaca que es fundamental estudiar los fenómenos de extrema derecha a través de estas categorías analíticas para comprender sus tensiones y perspectivas desubjetivas. El estudio de los actores sociales que alientan la acción colectiva de la extrema derecha debe, de hecho, abordar las tensiones subjetivas que no pueden rastrearse genéricamente en la declinación del sujeto justo antes definido, sino en su contrario. Así lo sostiene Wieviorka en su entrevista, en la que reitera la necesidad de estudiar los movimientos de extrema derecha con las mismas categorías que se utilizan para estudiar otros movimientos, pero desde la perspectiva de la dimensión de la desubjetividad. Hablamos de antisujeto y desubjetivación cuando el actor que estoy estudiando no aplica a los demás las mismas categorías que se aplica a sí mismo al definir el sentido que le da a su acción. En otras palabras, cuando interpreto al “otro” como un enemigo, alguien a quien destruir, eliminar o expulsar; si no reconozco en ese otro el mismo derecho subjetivo de afirmación que yo mismo me reconozco, entonces deberíamos hablar de un antisujeto.

2.3. Los otros de la extrema derecha

Sin duda, uno de los motores principales y de los *leitmotiv* de la extrema derecha es la negación de otras formas de ser. Su “ser” se restringe a su definición exclusivista de un colectivo, una nación, un grupo étnico, con una serie de características culturales, ideológicas, absolutamente reconocibles y delimitadas, y que están representadas en ellos. Todo lo que difiere y se sale de esos límites es negado como posibilidad y planteado como un enemigo.

El hincapié en ciertos objetos de odio varía dependiendo del contexto y del colectivo, como señalan Moreno Moreno y Rojo Martínez al analizar los spots publicitarios de los partidos de extrema derecha que conforman su estudio. La inmigración es un enemigo común de todas las ultraderechas, pero el *establishment* y las injerencias de instituciones extranjeras es especialmente recurrente en las formaciones de tendencia populista, como surgieren la mayoría de las investigaciones que tratan aquí los discursos políticos de las extremas derechas, y lo que reforzaría la tesis de Ortiz Barquero y Ramos-González, puesto que en Vox ese argumento es poco habitual.

Del mismo modo, es interesante comprobar, como señala Aragón Falomir, que la extrema derecha latinoamericana y la española, además de compartir características de las extremas derechas europeas y globales, tienen vinculaciones ideológicas particulares entre ellas, como la recurrencia al enemigo comunista (interno –representado en el gobierno de López Obrador para el FRENAAA en México, y en el gobierno de coalición PSOE-Podemos para Vox en España– y externo –encarnado para ambos en Venezuela y Cuba). Este enemigo comunista también está muy presente en la extrema derecha brasileña, personificado en Lula y Dilma Rousseff, en Evo Morales para la boliviana, o en distintos partidos y movimientos progresistas nacionales en Chile, Argentina, Ecuador o Perú, siempre con la referencia externa compartida de Venezuela y Cuba. Sin embargo, en las extremas derechas europeas es menos central.

Los movimientos sociales y las políticas de reconocimiento de las identidades de género y sexuales son otro de los enemigos comunes que en menor medida aparecen en los discursos y en las investigaciones sobre las extremas derechas europeas contemporáneas –occidentales–, como destacan Moreno Moreno y Rojo Martínez, pero que adquieren más centralidad en el caso español, como indican estos autores, en el caso brasileño, como comentan Bringel y Solano, o en el mexicano, como analiza Aragón Falomir. Una hipótesis esgrimida por estos últimos y recogida en otras investigaciones tendría que ver con el papel de la religión y los procesos de secularización y desecularización específicos de ciertas regiones y países (Capitaine y Helly, 2021; Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2021).

En todo caso, parece una tendencia en auge, y prueba de ello es que el feminismo se ha configurado como uno de los “otros” enemigos que más centralidad ocupa en el discurso y en la oposición política de la extrema derecha global. Este es el tema central de la reflexión académica y activista “Los feminismos ante la nueva extrema derecha: prácticas de acuerpe y sororidades estratégicas para la construcción de un horizonte de equidad e igualdad” de Almudena Cabezas González. Por un lado, tiene que ver con el conservadurismo que abrazan estos movimientos, que plantean roles tradicionales de masculinidad y feminidad, como explica Jiménez Aguilar, y por las resistencias a las transformaciones que se reclaman desde el feminismo desde sectores como la Iglesia Católica, como señala Blee, o el evangelismo, como indican Bringel y Solano para el caso brasileño. Por otro, como expone Cabezas González, tiene que ver con los logros y tremendos avances que de hecho se han conseguido desde estos movimientos de mujeres, y las resistencias de los hombres, en tanto que hombres, ante esos avances y denuncias, como señalan Wieviorka o Jiménez Aguilar en sus textos.

Pero parece que la multiplicidad de factores que enfrentan a la extrema derecha con el feminismo trasciende el mundo de las mujeres o sus derechos como objeto de confrontación. El feminismo actual, afirma la profesora Cabezas González, es (y debe ser) cada vez más interseccional, decolonial, global, y sus actoras, reivindicaciones, transforma-

ciones, mundos posibles, tienen una dimensión radicalmente opuesta a los mundos de la extrema derecha. Un feminismo poliédrico, desde la sororidad, el *encuerpe* y en diálogo constante con otras/os "otros", no solo es un enemigo central de la extrema derecha, sino que debe configurarse y asumir su rol como principal opositor.

Puede que esta sea otra de las grandes conclusiones del monográfico y también de las pretensiones de sus textos, reflexiones y entrevistas. Estudiar la extrema derecha global, sus formaciones locales, discursos, prácticas, actores y enemigos es un vehículo esencial y privilegiado para combatirla. Resulta fundamental, como concluye Griffin al analizar el caso de Vox, monitorizar sus prácticas y límites, así como la reformulación y deriva de su ideario. Pero debemos ir más allá desde la academia, desde las instituciones y desde el conjunto de la sociedad.

Esta reflexión está presente de una manera u otra en todos los textos aquí recogidos, pero es ciertamente interesante que tenga un énfasis mucho mayor en los investigadores/as más jóvenes. Martínez González llama la atención sobre la necesidad de superar los debates terminológicos y combatir desde la academia de manera efectiva los efectos y acciones perversas de las nuevas formas de derecha radical contemporánea, desde las democráticas a las neofascistas, no solo por el peligro a los retrocesos en derechos fundamentales, sino por el aumento de los actos violentos y terroristas de los últimos años.

La concienciación y respuesta política y social ante estos peligros y el avance de la ultraderecha es también el motivo principal que esgrime Santibáñez para impulsar las investigaciones sobre la extrema derecha por parte de las instituciones, reforzando la comunicación de los métodos empleados y de los resultados entre investigadores/as, políticos y sociedad civil.

Castillo Rojas-Marcos no percibe contradictorio acudir a marcos de investigación en apariencia tan alejados en el estudio de las extremas derechas como el marxista y el liberal, reconociendo la utilidad de ambos. Sin embargo, considera que es precisamente la aproximación marxista la que permite identificar continuidades y proyecciones del fascismo en la actualidad, rompiendo con ciertas rigideces propias de aproximaciones liberales cerradas sobre sí mismas en un juego de eruditos y que despolitizan peligrosamente el estudio del fascismo.

Por último, Jiménez Aguilar, en las conclusiones de su ensayo, plantea que uno de los grandes desafíos del estudio de la extrema derecha es seguir observando con rigor la taxonomía política de estos procesos, ciertamente necesaria, pero al mismo tiempo incorporar otros marcos de referencia, como los del feminismo, los aportes de la teoría marxista y aquellos que ponen el foco en los procesos de subjetivación y desubjetivación. La vía ineludible para estudiar, comprender y combatir a la extrema derecha, afirma, pasa por seguir apostando y reforzando la inter y transdisciplinariedad, por potenciar los puentes y transferencias entre la academia y el activismo, por la creación y el fomento de los centros de investigación, tesis doctorales, estudios y monografías, por la

atención e incorporación del Sur Global, de África, América Latina, Asia y Oceanía, y por la promoción de grandes acuerdos sociales.

Creemos, o al menos así lo hemos pretendido, que la heterogeneidad de quienes participan en este número especial es su mayor fortaleza. Desde distintas disciplinas, posiciones, lugares y contextos; recuperando, actualizando e innovando los marcos de análisis de referencia; cuestionando, repensando y practicando las metodologías de investigación; las/os investigadoras/es que conforman este monográfico demuestran que el estudio de la extrema derecha presenta grandes retos intelectuales y también muchas oportunidades desde el punto de vista epistemológico, metodológico y teórico. Pero, además y, sobre todo, que implica un compromiso social que desde la academia no podemos ni debemos eludir.

3. Referencias bibliográficas

Álvarez-Benavides, Antonio y Emanuele Toscano (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia. *Política y Sociedad*, 58(2), e74471. <https://doi.org/10.5209/poso.74471>

Álvarez-Benavides, Antonio y Francisco Jiménez Aguilar (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), e74486. <https://doi.org/10.5209/poso.74486>

Álvarez-Benavides, Antonio y Francisco Jiménez Aguilar (2020). El nuevo identitarismo español. Movimientos sociales y partidos políticos post-2011 de extrema derecha. En A. Álvarez-Benavides, F. Fernández-Trujillo, A. Sribman y A. Castillo (eds.), *Acción Colectiva, Movilización y Resistencias en el siglo XXI. Volumen 1: Teoría* (pp. 169-182). Fundación Betiko.

Álvarez-Benavides, Antonio (2018). Fascism 2.0: the Spanish Case. *Digitcult. Scientific Journal on Digital Cultures*, 3(3): 61-74.

Beck, Ulrich; Anthony Giddens y Scott Lash (1994). *Reflexive modernisation. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge Polity Press.

Capitaine, Brieg y Denise Helly (2021). El odio al otro a través de la visión del mundo de un movimiento conservador canadiense. El Christian Heritage Party en Internet. *Política y Sociedad*, 58(2), e74509. <https://doi.org/10.5209/poso.74509>

Ignazi, Piero (1992). The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties. *Journal of Political Research*, 22, 3-34. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x>

Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>

Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.

Toscano, Emanuele (2019). *Researching Far-Right Movements: Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429491825>

Toscano, Emanuele (2021). Investigar close-up los movimientos de extrema derecha. Una reflexión sobre las implicaciones éticas y metodológicas. *Política y Sociedad*, 58(2), e74584. <https://doi.org/10.5209/poso.74584>

Touraine, Alain (1973). *La production de la société*. Seuil.

Touraine, Alain y Khosrokhavar Farhad (2003). *La recherche de soi. Dialogue sur le sujet*. Fayard.

Touraine, Alain (2005). *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. Fayard.